



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

MIÉRCOLES 24 DE OCTUBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

Subdirectores:

MAORID, CALLE OLÓZAGA N. 1

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

(Paseo de Recoletos.)

Cartagena, P. Cabañas, 15.



GARANTÍAS.

Capital social efectivo... Plus. 12.000.000
Primas y reservas... 42.889.747

TOTAL... 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1861, de su fundación, la suma de pías. 226.307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en harramental agrícola. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, letones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar. Objetos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, enrejados de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

ALEJANDRO III.

La atención de Europa está fija en el trono de Rusia: el Monarca que le ocupa, joven aún, de intere-

sante historia, que le honra, como Soberano y como hombre, hállase en peligro de desaparecer de un momento a otro, cuando aún tiene que completar una gran misión, emprendida con tanto tacto y tan señalada prudencia como ventaja para el bienestar de su pueblo y para la paz de Europa.

La acongojada familia del Czar, que le muestra cariño entrañable, rodea su lecho de muerte y recoge sus últimas palabras, sus miradas postreras... Muere un Rey—si la Providencia no conjura la temida catástrofe—que logró reinar en los corazones de sus súbditos; un padre, cuya herencia riegan con amargas lágrimas sus hijos.

Alejandro III, Alejandrovit, Emperador y autócrata de todas las Rusias; Czar de Moscow, Kiew, Wladimir, Novgorod, Astrakán, Polonia, Siberia, Kersoneso, Taurida; señor de Pakou; Gran Duque de Smolensk, Lithuania, Volhynia, Poldoio y Finlandia; Príncipe de Esthonia, Livonia, Curlandia, etc.,

etc., nació en San Petersburgo el 10 de Marzo de 1845

Es hijo del Emperador Alejandro II Nicolaievit y de su primera esposa, María Alejandrovna, Princesa de Hesse y del Rhin, y sucedió a su padre, que, al cabo de veintiseis años de reinar, murió el 13 de Marzo de 1881, asesinado por los nihilistas.

Durante el reinado del malogrado Alejandro, el que es hoy Emperador desempeñó los cargos de ayudante de campo general de su padre; general de Caballería é Infantería; jefe de las tropas de la circunscripción militar de San Petersburgo; comandante de la Guardia Imperial; atamán de los Cosacos; jefe del regimiento de Cosacos de la Guardia, y de otros varios regimientos de Lanceros, Dragones, Granaderos é Infantería, y catedrático de la Universidad de Helshinshts.

Esjritu recto, ilustrado, amplio de miras, generoso, noble y amante de su pueblo, al subir al Trono recibió el sobrenombre de *Emperador de los campesinos*.

Cuando murió su padre, quedaban todavía en el vasto Imperio moscovita tres millones de labriegos, sujetos a la severísima tutela del señor feudal, no obstante los esfuerzos que, para emanciparlos, hizo Alejandro II.

Su hijo dictó un *ukase*, por virtud del cual el Estado pagaría a los señores, en billetes de Banco, la tierra que en adelante hubieran de poseer los antiguos siervos, quienes satisfacerían las sumas en cuarenta anualidades viniendo a ser propietarios desde 1.º de Enero de 1883.

Otra resolución, no menos liberal, adoptó aquel Soberano bondadoso.

Había en su Imperio 13 millones de creyentes (*rasholnhi*), a los que ya favoreció su padre, que profesaban un culto poco diferente del ortodoxo. Sin embargo, no tan sólo

se les prohibía construir templos, sino también el llevar sus hijos a las escuelas del Estado, y si eran soldados, no podían alcanzar jamás el grado de oficiales.

Alejandro III hizo desaparecer estas diferencias creadas con relación a la vida oficial, por la diversidad de creencias religiosas, y este acto le conquistó el aplauso general de sus vasallos.

Las agitaciones nihilistas preocuparon de tal manera al Czar, que durante algún tiempo vivió retirado en su palacio de Gatchina, aplazando la ceremonia de su consagración, que, por fin, fijó para el día 27 de Mayo de 1883.

Para evitar cualquier atentado, la Policía redobló su vigilancia, y en Moscou se organizó una Policía voluntaria de más de 15.000 hombres; entre los cuales se hallaban todos los propietarios.

De San Petersburgo a Moscou la vía férrea estaba custodiada por un Cuerpo de Ejército acampado al aire libre.

La consagración se realizó sin percance alguno.

Después, los nihilistas le amenazaron con hacerle una guerra sin cuartel, pero Alejandro no se intimidó, y en su reinado, el nihilismo, años antes tan poderoso, ha perdido casi toda su fuerza.

Alejandro III siguió en el Afghanistan la política de sus antecesores, procurando llevar adelante la influencia de Rusia en aquella importantísima comarca de Asia.

Las tropas rusas continuaron, por orden suya, la marcha hacia el Turquestán y las fronteras de la India, apoderándose de la fortaleza de Meru y llegando a las mismas puertas del Afghanistan.

El ministro Giers aseguraba que Rusia no se proponía avanzar hacia el Sur; pero la intranquilidad en Inglaterra era tan grande, que el Gabinete de Londres entabló reclamaciones sumamente enérgicas, cuando supo que los rusos habían

avanzado ocupando territorios que, según ellos, pertenecían al oasis de Meru, y según los afganes al territorio de Herat.

Estos tomaron actitud resuelta, dispuestos a rechazar la fuerza con la fuerza, y por fin, ante la actitud de Inglaterra se acordó, en Marzo de 1885, que en tanto que se resolvía la cuestión del dominio de aquellos territorios por comisiones nombradas al efecto, conservarían los rusos las posiciones que ocupaban.

Tal acuerdo disgustó sobremanera al pueblo inglés, que le consideraba como una prueba de debilidad ó de miedo por parte de su Gobierno; además, había gran excitación entre los afganes, y en el mismo mes de Marzo hubo un encuentro entre rusos y afganes, en el cual fueron éstos rechazados.

No se supo con certeza quién fue el agresor; pero lo cierto es que Inglaterra tuvo ya que intervenir directamente, y se generalizó la opinión de que era inevitable la guerra entre Rusia y la Gran Bretaña.

De una y otra parte se hacían grandes preparativos belicosos y la lucha se creía inminente, cuando merced a negociaciones diplomáticas, cedieron unos y otros, y, por el momento, quedó la paz asegurada.

Sin embargo, no puede considerarse, ni mucho menos, definitivamente resuelto el conflicto; rusos é ingleses mantienen sus aspiraciones de siempre y la cuestión está en pie.

Su política internacional es continuación de la de su antecesor. Un periódico francés recuerda que hace veinte años, Francia no había tenido tiempo para reconstituir su material de guerra, organizar su Ejército y fortificar sus fronteras; Bismark quiso aprovechar la ocasión é impedir que el tiempo la pusiera en condiciones de tomar represalias de la campaña de 1870. Un Monarca dijo entonces:—Yo

ALLAH-AKBAR.

153

156 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Las gentes de la campiña, temerosas del conquistador, habían corrido á ampararse tras los muros y los castillos de la ciudad; y aquella gente inútil para la guerra, á propósito solo para agotar los mantenimientos, que ya no entraban ni aun por la parte de la sierra abierta á los caminos de las Alpujarras, se agitaba inquieta, aguijada por el hambre, y cada día á la puerta de los panaderos, tenía lugar alguna riña, que acababa en motin, y á veces en rebelión poderosa, que hacía correr la sangre por las calles y temblar sobre sus débiles fundamentos el vacilante trono del rey Abu Abdallah.

En vano Muza Ebn-Abil-Gazan en la Vega, y el prudente wissir Ebn-Comija en el consejo, pretendían remediar el mal; Muza era batido, en cada salida, el precio del pan acrecía, agotábanse los graneros, y los judios mercaderes, acusados de usureros, eran sacados de sus casas y arrastrados por el populacho.

Empeñábanse los bandos civiles á la sombra de la miseria pública, conspiraban abiertamente y á la luz del sol, tratábanse de entregar la ciudad á los cristianos, y los algazares (1), llevaban cada día una fausta nueva á las tiendas de los Reyes Católicos.

Granada la de los árabes y los moros, avicinaba al

(1) Espías.

Con esta lucha terrible, inmensa, rugiente, no era difícil augurar el día, en que el conquistador hallaría el Koran sobre el pavimento de la mezquita real de la Alhambra.

Había por aquellos tiempos en Granada, en la calle de Elvira, cerca ya de la Plaza Nueva y frente á un antiguo pilar, en un pequeño ángulo formado por dos esquinas de una reducida é irregular plazuela; una buñolería transformada en despacho de pan por efecto de la situación, y por lo mismo defendida por una valla y guardada por almoravides, destinados á contener el populacho.

Tras la valla, y alternando con algunos robustos panaderos, servía el despacho una hermosa mora, de ojos grandes y negros como sus profundos y relucientes cabellos, de tez morena, boca purpúrea y sonrisa un tanto dendeñosa; se fama que muchos de los concurrentes á la buñolería, más que por los buñuelos, eran atraídos allí por el afán de saciar sus miradas en la contemplación del redondo cuello, el alto seno y el gentil talle de la buñolera, y que más de una noche en alta hora, solía interrumpirse bruscamente algún romance cantado bajo sus ventanas, por áspero son de espadas, á que seguían gritos de muerte ó de dolor.

La mora estaba sorda á los ruegos de todos sus amantes, y algunas veces sus ojos mostraban señales

IX.

Geozalo Fernández de Córdova.

(LA BUÑOLERA.)

Por aquellos días la ciudad de Granada estaba en gran escasez; los cristianos habían talado las mieses en el verano, y los panizos y el mijo habían sido quemados también.

No había idea en la Vega que no mostrase el paso devastador del castellano, ni tierra que no se hubiese regado con sangre, ni arbol que no hubiese sido testigo de algún terrible hecho de armas.